

DIARIO POLÍTICO.

Sábado 14 de Julio de 1855.

ANO 1.—NUMERO 158.

No hemos sido solos en la prensa los que repudian la política egoísta y de pandillaje que sofocando la voz del patriotismo, y apartando la consideración de las necesidades públicas, y dando al olvido la doctrina siempre proclamada, lo reduce todo a cuestión de miedo y ventajas personales. Otros diarios vuelven con nos-

sotro por los fueros de la justicia y se espresan, interpretando fielmente la opinión pública en un negocio que ya se condena por todos de la misma manera, salvo por los favorecidos. He aquí algunas palabras de uno de los diarios á que nos referimos:

«La industria de las víctimas adquiere carta de naturaleza en nuestro suelo; los esfuerzos y las tendencias que eran antes aislados y parciales, se funden al cabo en un solo esfuerzo y en una tendencia uniforme, revisten un carácter oficial, invaden el santuario de las leyes, las Cortes constituyentes los acorcen bajo su protección, decretan su establecimiento; y tan grande adelanto en el orden moral se consolida al fin, convirtiéndose en hecho constitucional. El país aplaude sin duda; la moral, la pública conveniencia y hasta el buen parecer se reconocen seguramente obligados á los repetidos desagravios con que diariamente se ven favorecidos por los dominadores de la situación.

«Que vale decir, como el señor Calvo Asensio lo hacia ayer lleno de honrosa indignación, que entre los votantes que el día anterior tomaron en consideración el referido proyecto, había por lo menos 25, que fallaron en causa y por intereses propios? ¿Que las consideraciones sobre el ejercicio y la extensión de la prerrogativa regia y de las facultades del poder ejecutivo, atacadas por el proyecto, y que el Sr. Ullor espuso con su habitual habilidad? ¿Que, en fin, las innumerables razones de conveniencia, de moralidad, de decoro y hasta de partido, que el señor Rívera Cidraque adujo para apartar á sus amigos de la senda en que estaban dispuestos á precipitarse?

«El Clamor Público se queja de los dolorosos desengaños que sufre el país, y de que el general Espartero eleve en torno suyo y escude con su nombre á oscuras medianías, cuyo puesto correspondía, en opinión de nuestro colega, á los lumbreras del progresismo. Léanse sus palabras:

«No son oscuras aunque honradas medianías, sino hombres de talento y experiencia los que hacen falta, no personajes mudos, sino oradores de autorizada voz en la Asamblea; no individualidades insignificantes, sino jefes de prestigio y de valía los que deberían ser compañeros del ilustre pacificador de España. Esto exigen, el interés de un partido numeroso, el decoro de la nación y la merceda popularidad de aquel insigne caudillo.

Estas espresivas indicaciones continúan no produciendo efecto.

Atento un diario de la mañana á las maquinaciones bursátiles de estos días, dirige al señor Brail esta amonestación á la que problemáticamente se hará el sordo el Peel aragonés:

«¿Quién querrá de buena fé ser renista de España, si su renta ha de estar sujeta al azar y al juego? Rogamos al señor ministro de Hacienda, que culme todos estos recelos; que disipe todos estos temores; si está en su mano el poder hacerlo. Si tiene algunos planes, si recibe proposiciones que versen sobre efectos públicos, le aconsejamos que no demore su publicación en el momento en que pueda: todo el beneficio que ha de obtener con el secreto, no equivale al perjuicio que con el mismo experimenta el público. Y como el secreto no puede jamás guardarse para todos, ya culpará S. E. cuál será la suerte de los ciegos comparada con los que conservan felizmente la vista.»

El coronel Sarabia, después de haber cumplido con su misión, ha dirigido al gobierno de S. M., por Perpiñán, el parte telegráfico siguiente, conforme en un todo con las noticias oficiales publicadas por el ministerio de la Guerra: «Barcelona 11 de julio á las tres de la tarde.—Añoche, después de largas conferencias, desistí de sus exigencias las comisiones de trabajadores que, á nombre del señor duque de la Victoria, había recibido. Convinieron en volver á las fábricas con el mismo jornal que el día en que voluntariamente se retiraron de ellas, mientras el gobierno resolviese definitivamente la cuestión. Se prometieron las desventajas que puedan suscitarse entre fabricantes y trabajadores á un jurado mixto. Los presos y culpables sufrirán las penas en que hayen incurrido. Muchas fábricas funcionan ya; y los grupos han desaparecido. Reina el orden; el principio de autoridad ha salido ileso, puesto que ninguna concesión se ha hecho, y se cumplen todas sus disposiciones.—SARABIA.»

El conflicto suscitado respecto á la presidencia en las juntas de bienes nacionales, se resuelve por el siguiente proyecto de ley:

«Artículo único. Los señadores y diputados que formen parte de cualquiera junta ó corporación, tendrán la presidencia de la misma por el orden de mayor edad indistintamente, siempre que su representación proceda de nombramiento de los cuerpos colegisladores.

«Palacio de las Cortes 12 de julio de 1855.—José Bulnes y Solera.—Antonio Cánovas del Castillo.—Agustín Gómez de la Mata.—J. González de la Vega.—Juan Bautista Alonso.—Pedro Bayarri, secretario.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Manuel León Moncaesi nos ha dirigido la carta que insertamos á continuación.

Sr. Director de El Occidente.

Muy Sr. mío y mi estimado amigo: en un número reciente del apreciable periódico de su dirección he leído las llamadas *claras oscuras*, que el señor director del *Fray Tinieblas* ha erigido conveniente publicar, sobre la inserción arbitraria del documento que motivó mi comunicación de los días anteriores.

Veo con extrañeza que dicho Sr. insiste en que su publicación se hizo previo mi consentimiento tácito cuando menos y á esto solo se me ocurre reparar: si convino también conmigo la supresión de las palabras que no se publicaron ó si teniendo ya la carta en su poder, alentado por la amistad que entre ambos existía y creyendo como dice, que nada inconveniente ó contrario podía surgir de su publicación, de *mutuo proprio* se lanzó á ella suprimiendo lo que le pareció conveniente suprimir.

Así ha debido suceder, y que lo demás es exacto. Nada me consta de cuanto asegura el director de *Fray Tinieblas* y en esta parte me limito á reproducir cuanto fue objeto de mi comunicación del día 9.

Por lo demás, sepa el Sr. director del *Fray Tinieblas* que si he sido y soy siempre amigo consecuente y sincero de los que merecen mi amistad, de la cual debe conservar dicho Sr. algún recuerdo sino es tan infeliz su corazón como parece serlo en su memoria, también soy severísimo apreciador de los deberes sociales y por esto he dejado siempre

de admitir aún en el círculo de mis conocidos á los que menos severos que yo me han faltado en cosas que para algunos podrán ser pequeñeces pero que para mí son faltas de consideración.

Suplico al V. se sirva insertar en su apreciable periódico esta manifestación y por ello le quedará reconocido su afectuoso amigo y S. S. Q. B. S. M.

—Manuel León Moncaesi
Madrid 15 de julio de 1855.

Además de los cuatro mil hombres enviados últimamente á la isla de Cuba, saldrán para la misma en todo el mes de setiembre lo menos otros tres mil, con los cuales se habrá cubierto mas de la mitad del contingente de tropas prefijado para reforzar las de aquella antilla, á la que consagra especial atención el gobierno.

Desemnos que no se eche en olvido á los demás pueblos de Ultramar; pues tanto Puerto-Rico como Filipinas reclama muy seria predilección, particularmente estas últimas islas, que ha tanto tiempo esperan en vano una autoridad superior, capaz de gobernarlas cual exigen sus intereses, identificados con los de la metrópoli.

Es inexacta la noticia de que el conde de San Luis haya pasado de Francia á Londres; pues según carta que hemos recibido de París el día 9 se hallaba en Versalles en el *Diner de l'Exposition* acompañado de su esposa.

El general duque de Valencia continuaba viviendo completamente aislado en un pueblo inmediato á la capital del vecino imperio.

Por los últimos partes recibidos de la capital del Principado, se sabe que iba en aumento el número de talleres vueltos á abrir, y á los que acudían bastantes trabajadores.

La autoridad y el orden recobraban su imperio, y había esperanzas de que los principales instigadores del tumulto, y los autores de los crímenes cometidos durante las últimas manifestaciones serian todos habidos y entregados á los tribunales para la espaciación de su delito.

Paris 15 de julio de 1855 á las cinco y veinte y cinco minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 66.05.
Idem. Cuatro y medio por 100, 92.75.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 22.14.
Idem 5 por 100 exterior, 00.
Idem diferida, 00.
Consolidados. 91 á 91.18.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de julio de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se leyó un voto particular del Sr. Garrido, individuo de la comisión que entiende en las elecciones de los cuatro señores diputados que han de formar parte de la junta superior de venta de bienes nacionales, anunciando que se pondría á discusión con el dictamen de la mayoría.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de indemnización á don Bernardino Rocasolano había elegido presidente al Sr. Irujo y secretario al Sr. Moncaesi; y la encargada de informar sobre la proposición de indemnización á la viuda de Porreña, al Sr. Concha y al Sr. Figueras.

Pasaron á las comisiones: una exposición del colegio de farmacéuticos de Madrid pidiendo la aprobación del art. 112 del proyecto de ley de sanidad, en el que se declara que solo los farmacéuticos autorizados puedan dispensar medicamentos simples y compuestos; y otra de D. Manuel José Velarde fundador, director de la *Librería Agrícola* presentando un proyecto de bancos hipotecarios y agrícolas, y creación de escuelas teórico-prácticas agrícolas, sin sujeción alguna.

Quedaron publicadas como leyes, después de sancionadas por S. M.

1.º Autorizando al gobierno para emitir 250 millones en billetes del Tesoro para cubrir el déficit del presupuesto de este año.

2.º Concediendo una pensión anual 8000 rs. á doña Matilde Ruiz Pons.

3.º Concediendo otra pensión de 4000 rs. anuales á doña Matilde Salinas.

Leyóse una proposición del Sr. Rubio Caparrós y otros, para que se declare por las Cortes haber lugar al recurso de responsabilidad contra el Sr. D. Juan Bravo Murillo por haber infringido las leyes, al aconsejar á S. M. la real orden de 19 de enero de 1853, relativa al impuesto de frutos civiles.

En su apoyo dijo

El Sr. RUBIO CAPARRÓS: Hace un mes que se presentó una proposición solicitando que se reuniera por el gobierno el expediente de la contribución de frutos civiles que le dió lugar el duque de Ciudad-Rodrigo desde el año 1810 á 1844, y las Cortes lo acordaron así. Ese expediente manifiesta que el duque de Ciudad-Rodrigo está haciendo omisiones respecto á la contribución de dichos años. Se siguió este asunto por todos sus trámites, y se condenó al duque al pago de 38.995 reales y 25 maravedises y en la pena del quintuplo. Acudió el duque á su representante, al gobierno solicitando indulto, se pasó á informe de las comisiones y cuantas personas estuvieron en su pretensión manifestaron que no había más que llevar adelante la ejecución en todas sus partes sin que se fiera el escándalo de dar indulto al duque de Ciudad-Rodrigo en un negocio de esta naturaleza. El ministro de Hacienda tuvo por conveniente dar al conde real el cual opinó que debía llevarse á puro y d. b. d. efecto la ejecución, pero que en atención á los méritos y servicios del duque condescendiera que el estado no se le que debía pagar el duque pidiendo para ello autorización á las Cortes.

Efectivamente, por real orden de 19 de enero de 1852 se mandó que el duque no pagase más que 38.995 reales importe de los frutos civiles, que perdiera el Estado la tercera parte de la pena del quintuplo, y que las otras dos terceras partes que se habían de distribuir entre los interesados se abonasen por el Estado con cargo al presupuesto de Hacienda, capítulo I de imprevistos sección 1.º.

Ahora bien nosotros hemos levantado una bandera de moralidad y de justicia y si hemos de ser consecuentes, debemos imponer el merecido castigo á todo el que haya faltado á la ley.

D. Juan Bravo Murillo presentó y firmó la ley de presupuestos de 1850 cuyo artículo cuarto prohibe á los ingresos á otras atenciones de las manifestaciones en aquella ley. Dicho señor refrendó la ley de contabilidad que dispone no puedan concederse exenciones ni rebajas en las contribuciones.

Esa concesión se hizo cuando el tribunal territorial dejaba la puerta abierta al Sr. Duque para que estableciera cuantas rebajas creyese por conveniente contra el que hubiese motivado la providencia del mismo tri-

bunal, ocasionando con ella al Tesoro el perjuicio de 659, 90 rs. 16 mrs.

En esa real orden se dice que el Consejo real había opinado que el Tesoro fuese exención pero aunque esto es cierto, también lo es que según el Consejo real, debía preceder la presentación á las Cortes de un proyecto de ley para llevar á cabo esa exención. Esa condición no se cumplió, y por ello incurrió en grave responsabilidad el Sr. D. Juan Bravo Murillo.

Por estas razones espero que las Cortes se sirvan tomar en consideración la proposición.

Hecha la pregunta se verificó así, y se acordó que pasara á la comisión de responsabilidad ministerial.

Leída otra proposición del Sr. Alfonso y otros para que no se exijan pasaportes á los portugueses que entren permanentemente en España, dijo:

El Sr. ALFONSO: Una de las cosas mas notables en nuestro siglo es la tendencia á reconstituir su nacionalidad, de lo que hay seis ó siete ejemplos notables. Agitado con frecuencia nuestro país ha dejado desarrollar gémenes que á cada paso van tomando mayor incremento, y vendrá día en que lleguen á sazón. No queremos anticipar ese día; pero deseamos preparar el terreno con la adopción de medios cómodos y legales. Partiendo de estas consideraciones como primera medida de una serie que tenemos ánimo de presentar, hemos propuesto la presente, á fin de renovar y oblitacar los que no ofrecen ningún inconveniente para acordar que desaparezcan. Si las Cortes toman en consideración este pensamiento de ley el gobierno tendrá en el una base para tratar en negociaciones con el gobierno portugués y obtener la L. caprica.

Acto continuo se tomó en consideración el proyecto del Sr. Alfonso, y pasó á las secciones para el nombramiento de comisión.

Pasó á la comisión respectiva una exposición de los directores de la Prensa mística, por sí y a nombre de las clases que representan, pidiendo que se diera una ley de libertad civil, digna de las necesidades de la época, y que garantizara la independencia de los profesores y los ponga al abrigo de las continuas arbitrariedades de que son objeto en muchos puntos.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión sobre el art. 3.º del dictamen relativo á los deportados á Filipinas.

El Sr. LABRADOR: Ayer se impugnó este artículo por considerarlo grave; yo lo impugné en sentido inverso, pues creo que tratándose de persecuciones como las sufridas por los que fueron deportados, debía ser más eficaz la recompensa.

Ruego pues á las Cortes que desheche el artículo para que la comisión lo redacte en el sentido que acabo de espresar.

El Sr. MADRIZ: «D. J.»: La comisión tiene que hacer algunas observaciones importantes sobre lo que ha de ocurrir en un caso y contestando al Sr. Noedal, reservándose que otro compañero contestará á S. E.

La comisión se halló en el mayor de los conflictos; que no pudo de ninguna manera zanjar. La cuestión que por sí misma es grave, no solo en lo político sino en lo económico, pero la comisión contestó á ciertas interpretaciones en atención al estado de inestabilidad de los ánimos en Cataluña, había tratado de dejar á un lado la cuestión política y concretarse puramente á la económica. Sin embargo, esa era también una cuestión gravísima. Expresé que los señores diputados sepan que la primera exigencia de todos los deportados era que se les reservase en dinero. He aquí porque he manifestado que el negocio era importante; pero atendido el estado del Tesoro, la comisión no se atrevió á resolver por sí la cuestión económica, sin ir en lo político, ó más bien en lo gubernativo al señor ministro de la Gobernación, y en lo económico al de Hacienda. Así que estos dos ministros se enteraron del estado del negocio, declararon que no podían aceptar el rescate en dinero; porque no había capitales para rescatar á 4,500 familias el valor del viaje de ida y vuelta y los perjuicios inmensos sufridos que no se pueden calcular por nadie. En este conflicto, qué es lo que hemos propuesto de acuerdo con los señores ministros? Solamente dar una enmienda y pagar en papel, que por cierto el señor Noedal en papel es bien barato, á pesar de que el señor Noedal nos decía ayer que se proponían para los deportados, condecoraciones que llevaban personas muy distinguidas por sus servicios y antecedentes.

En la parte económica hemos reducido la cuestión á cincuenta mil reales al año, porque por las listas de deportación no se grava el presupuesto en más que esa cantidad según la escala de graduación de 5, 6 y 8 reales.

Senados estos antecedentes, la comisión compuesta de 7 individuos, 4 de ellos deportados y 3 demócratas, venía decidida á sacrificar el pensamiento político y á no recordar lo pasado, y dar esa lección al señor Noedal que no quiere recibir S. E. porque tiene el privilegio de siempre que habla de exasperar las pasiones políticas. Nosotros, pues, progresistas todos cediendo á los deseos del gobierno y de todo el país, no hemos querido alzar el curso específico de debate. ¿Y no tiene á decir el señor Noedal que nosotros venimos aquí á hacer la apostrofa de la revolución? En ese caso, señor Noedal, señores diputados, por que no me está permitido dirigirme á ninguno en particular, podría decirse que haríamos también la apostrofa de los revolucionarios del partido á que ha pertenecido siempre, por que el señor Noedal ha sido progresista, tan progresista como yo, hasta que le ha convenido pasarse al partido moderado. (Aplausos.)

El Sr. vicepresidente OLEA: Si se repite el abuso serán desechados los tribunales.

El Sr. MADRIZ (D. F.): Hay otra cosa mas dura á decir que contestar mi amigo el señor García Ruiz y es la venturosa espresion que creo se escapó á S. E. en el calor de la improvisación y en la facilidad para producir en el Congreso, de que los deportados de Filipinas habían sido castigados por criminales. Yo diré á S. E. que hay sobre el particular; en el año de 48 hubo algunos años que pocos en este caso S. E. lo sabe lo mismo que yo y creo que convendría como que desgraciadamente para el partido moderado en el año 48 hubo grandes desmanes, por no caracterizarlos de otra manera.

Hubo tribunales, hubo consejos de guerra: fallaron, no tenemos nada que decir. 1.º El fallo de los tribunales es siempre respetado por los españoles; pero fueron los moderados, fué una cantidad considerable, una mínima respecto de los 1,600 deportados, de los que fueron juzgados, y esto solamente en Madrid. Pero decía el señor Noedal que fueron castigados por la ley. ¿Y en Zaragoza y en Granada? ¿Y en cien provincias cuyas comunicaciones leer? ¿Y en otros muchos puntos? ¿Y en Logroño donde se prendió al subsecretario actual del ministerio de la Gobernación con el general Gurrut y el señor Arana? ¿Cómo, pues, sostiene el señor Noedal que se impuso por los tribunales pena de deportación á los 1,500 que fueron á Filipinas, Canarias y otras islas? No se lo que ha de contestar á esto S. E. Ahora le voy á probar con documentos el modo con que procedió aquel gobierno, y llevando mi justificación hasta donde es posible, quiero hacer aquí la salvedad de lo que el partido moderado y diré mas, que creo que el partido moderado á pesar de su buena inclinación á portarse con nosotros de la misma manera, creo que las Cortes de 1848 al autorizar al gobierno para lo que hizo se engañaron, no creyeron que aquel gobierno llevara las cosas al punto que las llevó.

Por consiguiente, me concreto por ahora y sin perjuicio de contestar á otras alusiones, á salvar á la mayoría del partido moderado que votó aquella autorización, y de la cual abusó el gobierno de la manera que sabo muchos individuos del partido moderado.

Suplico á los que querrán que no omitan ni una sola palabra personal, número de lo que voy á leer. Resumen del uso que ha hecho el gobierno de las facultades extraordinarias de que le invistieron las Cortes relativamente á la suspensión de las garantías constitucionales. Total de deportados 1544. La relación de estos 1544 es muy interesante tenerla presente por la diferencia que ofrece las provincias donde fueron deportados. Movimientos no hubo mas que en Madrid, y los deportados salieron de Almería, Badajoz, Burgos, Cáceres, Castellón, Cuenca, Granada, Guadalupe, Huelva, Lugo, Murcia, Navarra, Orense, Palencia, Salamanca, Tarragona, Teruel, Valladolid, Vizcaya, Baleares, Cádiz, Córdoba, Coruña, Logroño, Sevilla, Albacete, Alicante, Ciudad Real, Hueso, Jaén, Pontevedra, Toledo, Málaga, Valencia, Barcelona y Madrid.

Se está oficial, dice una cosa que creo le ha de servir de ejemplo al Sr. Noedal, y á los hombres de algún juicio y claro entendimiento de su partido. De Madrid solo salieron 685 deportados á Filipinas, y esto espone una anomalía y una cosa que no se concibe en un hombre que se llama de gobierno.

Yo he aprendido desde niño en los escarpes conoci-

mientos que tengo de derecho público constitucional y de derecho criminal, que ningún gobierno, en condiciones políticas de esta clase cuando el número de criminales es mucho y excesivo los castiga á todos y mucho menos á gente del pueblo. Bases las cabezas y las alicias si es preciso, pero castigar 600 comerciantes y artesanos en Madrid, eso solo lo ha hecho un gobierno sanguinario. ¿Y qué ha nacido de aquí? Yo voy á decirlo y voy á recordarlo. Una cosa diametralmente opuesta de lo que se esperaba. La Milicia nacional de Madrid, cuando una persona muy allegada al Sr. Noedal le dió el golpe de gracia contaba lo mas con 8 batallones; hoy tiene 22. He aquí la consecuencia de la persecución ejercida contra el pueblo.

Si su señoría y sus hombres creyeron que había de venir luego la ocasión de desarmar esta Milicia, le aseguro que la tercera vez habrá 40 batallones, puesto que por la persecución que sufrió el pueblo de Madrid en 1818 la Milicia se ha aumentado hasta el número que su señoría sabe.

Voy á manifestar todo lo contrario de lo que ayer aseveró el Sr. Noedal, al asegurar que la ley había impuesto el castigo á los que fueron deportados. Parto del principio de que todos los documentos son oficiales remitidos por el gobierno.

Veán los señores diputados si la ley jugó á estos infelices, ó el capricho. «Lista de los individuos clasificados por y de los comprendidos en la remisión á esta comisión por la gestación política en sujeción á los datos recibidos y relaciones verbales: Faltan de tal clasificación para mandarlos á Filipinas, progresistas y burgueses. No leeré todos los nombres por que aquí están para satisfacción del Congreso, aunque algunos tendré que nombrar. Fulano de tal, casado con hiena, burgueses y progresistas; se dice estuvo repartiendo dinero en las calles. Fulano de tal, de Toledo, casado con un hijo, burgueses y rechinando de progresistas. Fulano de tal, soltero, malo de immoral, burgueses, y la voz publica le designa como uno de los sublevados y de los que estuvieron batallando.

Aquí hay otra clasificación mas singular; son todas las comprendidas en ella personas decentes, de la alta sociedad. Aquí se pone á un tal D. Nicolás Vazquez por orden superior y reservado; á D. Juan Soler y Ovejero por viajar con nombre supuesto; á D. Mariano Gomez Fernandez complicado en los sucesos de 28 de marzo; á D. Francisco Siles de Fuentes, D. Antonio Gomez de la Serna, D. Mateo Valera y D. Victor Novales por orden superior y reservado; á D. José Liguana como principal agente de la sublección de la Carolina; á D. Agustín Barragan, complicado en los sucesos del 28; á D. D. M. nual Oriedo, por vago; á D. Manuel Sacristan por revolucionario; á D. Juan San Felip por lo mismo; á D. Santiago Arias, por sospecho; á D. Manuel Fernandez por insultos á la autoridad; á D. José García Ponce por insultos á D. Eulogio Navarro por delator; á D. Manuel Ponce por borbachos á Filipinas á Vicente Martín por escaso; y enfín la mayor parte por delitos reconocidos por los tribunales. Pero todavía verán los señores diputados que el jefe de la policía he lo que el Congreso verá. Hay otras listas reservadas formadas por los señores Vistahermosa y Cienzo.

El Congreso va á oír á donde el digno representante de aquel gobierno llevaba su prevención respecto de los tribunales, y la opinión que de ellos tenía; prendió en Cienzo y á 19 personas calificadas de vagos, y dice al gobierno de S. M.: «Tengo el intimo convencimiento de que si las entrego á los tribunales, les echo á la calle.» Al gobierno de aquella época es á quien aplico toda mi censura y no me cansare de decir que había muchos individuos que no querían que fuese tan lejos como fué el gobierno del señor Narvaez.

El Sr. Vistahermosa, dice al gobernador civil de Cádiz, el Sr. Ordoñez, que le remite á D. Trino Quijano, á D. Francisco Libran y á D. Narciso de la Esposura, y puede calcular el Congreso, que piones dominaron á aquel gobierno para persiguirlos con solo leer las instrucciones que por escrito dió el conde de Vistahermosa de acuerdo con el gobierno al jefe de la guardia civil encargado de conducir á estos individuos, cual se portó en su conducción con la mayor caballería, benevolencia y finura. A las ocho de la noche emprendió su marcha para Cádiz en la silla de postas que he destinado al efecto, conduciendo en calidad de presos á D. Narciso de la Esposura y á D. Francisco Libran y D. Trino Quijano, y por el mejor despacho observó Vd. las instrucciones siguientes: 1.º que á las siete y media de la tarde se constituirá Vd. en la cárcel de Villa donde le serán entregados bajo recibo, y para partir á las ocho en punto, 2.º se colocará Vd. con dos de dichos presos en la berlina cerrada con llave por dentro, y el otro en el coche de atrás con dos guardias civiles, de modo que el preso esté en el lado opuesto de la portezuela y un guardia civil á esta, y otro ocupará el asiento del mayoral: 3.º bajo ningún pretexto parará Vd. en pueblo alguno: las comidas se harán en las ventas del tránsito, y al llegar á ellas, se apeará Vd. antes que los presos, dejándolos cerrados hasta que Vd. se cerciore de no haber nadie en ellas, y sin permitir después que nadie se aproxime á hablarles mientras comen, y seguirá usted en seguida el camino sin detención ni parada alguna para dormir 4.º Cuando haya de relevar el tiroven alguna población, seguirá Vd. un cuarto de legua mas allá dejando en el pueblo un guardia civil para que vaya con el tiro. 5.º No permitirá Vd. que escriban ni aun á sus familias. Esto, señores, no lo hace nadie si no el partido moderado. (Varios señores, bien, bien.) Privar hasta de los consuelos de la naturaleza eso lo hara solo el que con una hiena y fieras con todos los que no se han atrevido de haber dado su voto para esta autorización.

6.º Al llegar Vd. á Cádiz, á cuyo punto va Vd. destinado, entregará Vd. los presos al gobernador civil, y se volverá inmediatamente en la misma silla de posta y á su llegada recibirá Vd. 4,000 rs. vn.

Aquí hay otras muchas instrucciones tan crueles como estas respecto al señor Lopez Grado y algunos otros y particularmente una lista de las personas que estaban en Madrid Señores, como todos los documentos que digan relación con estos abusos, deben pasar á la comisión que entiende en la responsabilidad de aquel ministerio, yo molestaré demasiado la atención del Congreso con 1.º estos todos pero probaré dos tres hechos de algunos documentos que hay aquí y en los cuales creo figura el nombre de algunos de los actuales ministros.

«Lista de las personas que estaban en Madrid y que deben ser deportadas á Filipinas según las instrucciones verbales.» Porque así son todas las comunicaciones del señor Cienzo, entendiéndose con el gobernador civil de Valencia, el señor don Alejandro Castro en el refugio de la libertad de Madrid, y muchas de cuyas personas salieron efectivamente de aquí para ser desterrados y los que no tuvieron que esserrados para evitar el golpe resulte de ellas todos los redactores de los periódicos el señor Ros de Olano, el señor Labrador y otros.

El Sr. Labrador: Pido la palabra para una alusión personal.

Voy á concluir; y me parece que he sentado el principio que no estaba el señor Gálvez Cienzo en la comisión, cuando hizo esta esta manifestación en su seno; y la comisión habrá resuelto proponer al Congreso que solo se tratase de esta cuestión en la parte económica. Y recuerdo que la noche que vi á los señores ministros de Hacienda y Gobernación, espresé los mismos sentimientos que quería evitar la cuestión política. Culpas del señor Noedal si en ella hemos entrado.

El Sr. GARCIA RUIZ: (Para una alusión.) La comisión extraño verse atacada de una manera tan dura por el señor Noedal; tengo que defenderla así como á los deportados.

Me limitaré solo á estos hechos desuados de todo comentario.

En el expediente aparece que no solo el gobierno sino los jefes políticos y hasta los jefes de distrito, hasta los alcaldes tenían facultades para desterrar, deportar y encarcelar á todos los ciudadanos. Con hechos, irreversibles voy á probar las atrocidades cometidas en 1848.

El jefe político de Alicante destruyó á Canarias á don Marcelino Franco, y al poner á este á disposición del Sr. Cádiz le dice:

«Pasa preso á la ciudad para que sea conducido á Canarias D. Marcelino Franco, secretario de la junta de Buena, conspirador inflexible contra la situación. No atiende V. sus reclamaciones ni crea sus promesas.»

D. Antonio José de la Moneda, anciano y magistrado de Seville fué conducido á ir á la hiena, acudió al gobierno, y este contestó que si su persona era peligrosa en España, le echasen fuera de ella.

Hago algunos jefes humanitarios, pero se dió una real orden en 4 de agosto en la cual se dice que no tengan compasión y que deporten á los presos á Filipinas.

Mis amigos D. Agustín Ponce de Leon y D. Ramon

Fernandez, conducidos á Ceuta por un consejo de guerra, fueron arrancados por otra real orden de sus destinos y deportados á Filipinas. Lo mismo les sucedió á un mozo de café llamado Pedro Rodriguez.

Fuér cruel el gobierno moderado, que tenía en las cárceles de Cádiz para mandar á Filipinas á un ciego de goma serena, y á tres niños de catorce años: tenía otro paralítico, y al dirigirse el jefe político de Cádiz al gobierno, dice de los niños de catorce años y especialmente de uno de ellos que su cara representa menos edad, y respecto del paralítico que tenía secas las piernas y los brazos. Y el Sr. Noedal quiso hacer ayer un cargo á la comisión, diciendo que esta ley era la muerte de la legalidad. Buena legalidad la del gobierno moderado!

El Sr. GARCIA RUIZ: A ella voy; pero necesito decir algo en defensa de la comisión. Señores, hasta trece fueron deportados á Liza, y gracias á los buenos liberales de aquella isla, que ochenta de los deportados que debían ir desde allí á Filipinas, pudieron trasportarlos á Argel libertados de aquel largo viaje.

Decía el Sr. Noedal: se dan crímenes, honores etc. á los que conspiran contra un gobierno legítimo, contra las leyes. Yo le diré que aquel gobierno no reconocía leyes. Por lo demás aunque yo siendo demócrata haya conocido crímenes no por eso quiero decir que los tomara en cuenta como el argumento estaba en su lugar; pero en la comisión y fuera de ella hay que no son demócratas y quieren crímenes merecidos llevarlos también como S. S. los deportados puramente políticos.

Con esta ley legitimaba la insurrección decía el señor Noedal, morirse por otra insurrección. Se me figura que no tendríamos otro año 43; lo que yo sentiría otro *Ministerio relampago*; pero á fin de evitarlo hoy la voz de alerta, porque si volviesen á mandar los moderados ¡pobres de los progresistas! ¡pobres de nosotros!

El Sr. GARCIA RUIZ: (Para una alusión.) Siento que el Sr. Presidente no se haya puesto á discutir el dictamen en que como secretario de una comisión he tenido el honor de leer en la tribuna para cenir el laurel debido á los que se sublevaron los días 28 de marzo y 7 de mayo en Madrid para restablecer las leyes abolidas por los moderados. No creo que el señor Noedal hubiese combatido ese dictamen, y para que se vea la justicia con que procedían los moderados diré que yo decía haber ido á Filipinas por hacer armas contra aquel gobierno; pero viniendo á la sazón un hermano mío de Salamanca, al apesarse le preguntaron ¿cómo se llama usted?—García—Pues tenemos orden de prenderlo á usted, y mandarlo á Filipinas.

Así es como hacían todas las cosas aquel gobierno, que el Sr. Noedal saca del polvo con un valor que no envidio.

El Sr. PRESIDENTE: Todos los señores diputados pueden tener el valor de manifestar aquí sus opiniones.

El Sr. NOEDAL: D. b. decir al Sr. Madriz que ha estado poco exacto al decir que renovaba las autoridades pasiones. Yo no habría podido pedir la palabra en contra, si ese dictamen no se hubiera dado.

Dice el señor Madriz que en todos tiempos se ha recompensado á los que han sufrido por la patria. Yo diré que en los tiempos antiguos no se concedía á nadie el triunfo que se alembra, sino defendiendo la patria contra los estragos. ¡Bajo hubiera querido yo que se hubiese tenido presente.

Los señores que me han precedido han dicho que yo había asegurado que todos los deportados lo habían sido por tribunal competente. No es exacto; lo que he dicho es que en este proyecto se nota la tendencia que en otros tres otros que están á la orden del día; y á propósito de eso decía yo con respecto á la sublección de la Plaza Mayor que se iba á sancionar un delito que se llama tal en la ordenanza, y como tal está penado.

No he dicho que los deportados lo hubiesen sido por tribunales competentes, sino por un gobierno autorizado por Cortes tan legítimas como las que mas y he añadido que otras también legítimas le habían absuelto: desde que esa absolución recayó, nadie puede dudar de su autoridad.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es rectificar.

El Sr. NOEDAL: Estoy hablando en contra, consumiendo el tercer turno.

El Sr. PRESIDENTE: No puede ser.

El Sr. NOEDAL: ¿Irás V. S. preguntar si se me permite

